P. S. 1236 Cartigny 2ª quincena de julio de 2022 Año 89 Número 14

PERIODICO PARA TODOS

Administración:
CH 1236 CARTIGNY/GE
Suiza

PUBLICACION QUINCENAL

Subscripciones
Suiza, 1 año . . Fr. 5.--
Otros países . . $ 3.--

Para el triunfo de la nueva criatura

Exposición del Mensajero del Eterno

EL plan divino, concerniente a la humanidad, es una maravilla de sabiduría, de poder y de amor. Debemos apegarnos a él con toda nuestra alma, porque todo lo demás está destinado a un completo fracaso. Al procurar comprender el pensamiento divino, nos enteramos de que la tierra era actualmente una estación de ensayo. En su plan, Dios había previsto que los seres humanos se multiplicaran trayendo al mundo hijos qué fueran educados según los principios divinos.

En efecto, nuestros primeros padres tenían todo a su alcance para ejecutar éste magnífico programa; pero las cosas no sucedieron así, como lo sabemos. Por lo demás, el Eterno lo había previsto de antemano, y había suplido también una redención.

El apóstol Pedro, influenciado por él espíritu del Eterno, lo muestra diciendo que "fuimos rescatados con la sangre de Cristo, como la de un cordero de Dios inmolado desde antes de la fundación del mundo". Esta era una indicación muy clara de lo que intervendría en un momento dado, o sea, el rescate de los seres humanos que no pudieron mantenerse en la dignidad de hijos de Dios en la tierra.

Si examinamos la historia de la humanidad, vemos que desde el principio penetraron impresiones malas en el corazón humano, bajo la influencia del adversario. Ya Caín tuvo espantosos sentimientos contra su hermano Abel, que le inducieron a matarlo.

Lo que es muy interesante constatar, es que ya en ese momento se manifestaba el pensamiento de la necesidad de un sacrificio en el corazón de ambos hermanos. Ya tenían el presentimiento de estar en desacuerdo con el Eterno y que un sacrificio debía ser consumado para hacer desaparecer esta brecha.

Más tarde encontramos magníficas personalidades viviendo en una generación ya totalmente corrompida. Noé fue un fiel servidor del Eterno, y él vio la situación creada a su alrededor; por eso pudo darse muy bien cuenta de que la línea de conducta de los seres humanos acabaría forzosamente en una catástrofe. El pudo ser maravillosamente conducido por el Eterno, y dio un testimonio grandioso de fidelidad y de apego al Señor.

Igualmente, en el corazón de Noé estaba muy acentuado el pensamiento de que existía desarmonía entre el Eterno y la humanidad. El se dio cuenta también de la necesidad de un sacrificio. Era menester que su corazón estuviera favorablemente dispuesto para percibir, en su fuero interno, que sería posible borrar el desacuerdo con un sacrificio consumado y colmar el déficit implícitamente reconocido por este sacrificio efectuado.

En cuanto a los israelitas, les costará seguramente mucho más que a nosotros darse cuenta de que, en suma, el Eterno no hubiera pedido nada de sacrificios si los seres humanos hubieran permanecido fieles; pero su culpabilidad les volvió la cosa necesaria, y al hablarles la conciencia, los impulsó irresistiblemente a presentar un sacrificio.

Naturalmente, en su mayoría los israelitas no ofrecieron sacrificios de la abundancia del corazón, sino sólo para cumplir con un rito al cual estaban acostumbrados. Ellos pensaban no poder evitarlo sin incurrir en algún perjuicio. Y cuando llegaba el gran día de propiciación, era para muchos muy pesado.

¡Estar todo el santo día arrodillados y sin comer! Para no sentir fastidio ni cansarse de tal ceremonia, convenía realizarla por convicción, amor y gratitud, sintiendo en el corazón una verdadera persuasión. Pero lo que los animaba era más bien un espíritu de temor.

Por lo demás, en el seno de la cristiandad es lo mismo. En medio de nosotros puede ser también una costumbre, una especie de rutina que obliga a algunos a ir a las reuniones. Los hay también en nuestras estaciones especialmente, para quienes a veces las oraciones, los cánticos y las reuniones son un incordio. Al no tener la fe, se piensa que convendría acortarlas a fin de adelantar más en el trabajo.

¡Qué fantástico error! Como está mencionado: "Si el Eterno no bendice tu trabajo, no estará bendecido; en vano te levantas temprano, y en vano te acuestas tarde". Si queremos tener buen éxito, es menester siempre y en todas las cosas poner en primer lugar al Eterno, y subordinarlo todo a El.

Pues el Eterno se encarga de darnos en tiempo y lugar oportunos toda clase de facilidades maravillosas; pero El deja también suceder circunstancias en que, al ponerlo a El en primer lugar, estamos privados de esto o de aquello, y parece un déficit. No obstante, el que persevera observa más tarde que el Señor transforma la desventaja en bendición especial. Hay que ser fiel, pues, y tener la fe. Entonces realizamos grandiosas experiencias.

Lo que es menester es amar al Eterno sobre todo, y para amarlo hay que conocerlo. Pero para conocerlo es necesario que todas las benevolencias divinas encuentren un eco de agradecimiento en nuestro corazón, sentimientos de afecto, y no de temor servil.

En esta dirección, el pueblo de Israel tenía más dificultad. En efecto, nosotros tenemos a nuestro querido Salvador que vino a mostrarnos al Padre. El es la víctima expiatoria, y vino él mismo a darse en rescate; nunca él regañó ni condenó, no fue rígido ni severo. El siempre fue bueno, misericordioso, amable y compasivo. Su línea de conducta no tenía nada de común con la rigidez de las leyes humanas, que son muy tajantes e intransigentes.

Abraham es una maravillosa figura del antiguo pacto. El le manifestó al Eterno un apego que nos conmueve profundamente el corazón. Por fin él obtuvo el hijo de la promesa después de haberlo esperado durante veinticinco años.

Podemos suponer qué afecto él le tendría a este hijo, que era de una sumisión y de un apego magníficos a sus padres, Y he aquí que el Eterno, a la edad de treinta años, se lo pidió.

Abraham había decidido hacer la voluntad divina, y quería conformarse completamente a los puntos de mira del Omnipotente, Estaba deseoso de sacrificar a Isaac, como el Eterno mismo decidió antes de la fundación del mundo en dar a su Hijo, su Unigénito, para pagar el rescate de los seros humanos. De esta manera Abraham ilustró maravillosamente la mentalidad del gran Dios Jehová.

El sacrificio de nuestro querido Salvador permite la formación de una familia humana totalmente nueva, la cual, en lo antiguo, era representada por símbolos. Los sacrificios ordenados por la ley de Moisés son sacrificios simbólicos, que prefiguraron el sacrificio de nuestro querido Salvador y el de los miembros de su cuerpo.

Esto representa al Hijo de Dios como dador de vida, y al pequeño rebaño como una madre que trae al mundo el mundo nuevo, espiritualmente desde luego. En efecto, la desarmonía sobrevenida entre el Eterno y los seres humanos es de orden espiritual. Conducidos por el adversario, estos últimos han formado familias sectarias, las cuales, en consecuencia, no podían ser viables.

Se necesitaba, pues, la intervención de un nuevo padre y de una nueva madre para crear una nueva familia, desarrollada según los principios divinos para poder ser viable. He aquí todo el secreto del sacrificio de Cristo y del pequeño rebaño, su esposa, los cuales juntos deben dar nacimiento al mundo nuevo.

El apóstol Pablo dice: "Si alguno está en Cristo, nueva criatura es." Así se convierte en un elemento de la pequeña porción de la humanidad escogida por el Eterno, que llega a ser completamente unida en Cristo. Lo consigue por un mismo espíritu, un mismo trabajo del alma, y por un mismo poder divino, para traer al mundo la nueva familia humana.

Nuestro querido Salvador vino a la tierra para

dar su vida en rescate por los seres humanos para procurarles la posibilidad de una nueva vida. El llama a un pequeño contingente de personas deseosas de seguirle en su sacrificio, de correr con él la carrera del alto llamado. Es una carrera de sacrificio que le permite al pequeño rebaño estar asociado a su Maestro en su obra de salvamento y de restauración de la humanidad.

El apóstol Pablo dice a los consagrados: "Así que, hermanos, os exhorto por las compasiones divinas, que ofrezcáis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, lo que es de vuestra parte un culto razonable". De esta manera no es más el sacrificio de un novillo, por la mañana del día de propiciación, seguido por la tarde del sacrificio del macho cabrío por Jehová. Esta vez es el sacrificio práctico de Cristo, que significa ungido, y después el sacrificio del pequeño rebaño.

Este sacrificio ha durado desde el principio de la era cristiana hasta nuestros días. Ha habido muchos llamados, pero pocos escogidos, En efecto, para ser fiel, es preciso estar totalmente en la nota, de manera a poder presentar cada día nuestro sacrificio, bendiciendo a los que nos maldicen, orando por los que nos persiguen.

No abundan las personalidades de esta clase. Por eso este maravilloso llamado ha requerido un lapso de tiempo de casi dos mil años, para formar ciento cuarenta y cuatro mil personas que lleven el nombre del Eterno y el nombre del Cordero escrito en sus frentes.

Son personas que están completamente asociadas a la obra de Dios, Ellas estuvieron prefiguradas en su tiempo por Aarón y por su descendencia, que formaban el sacerdocio. Pero aquellos sacerdotes no se sacrificaban a sí mismos y sacrificaban a víctimas de animales el día de propiciación, y también presentaban cada día toda clase de ofrendas y de holocaustos como sacrificios de culpabilidad.

Comprendemos siempre mejor la necesidad de estos símbolos del pasado para prefigurar el sacrificio de nuestro querido Salvador y de su iglesia, los cuales forman entonces una nueva creación. Esta última puede dar la vida a una nueva humanidad y realizar la introducción del Reino de Dios en la tierra.

Estas son cosas inefables y gloriosas, que nos transportan de alegría, al pensar que todos los seres humanos han sido por este hecho rescatados y que se benefician de la posibilidad de entrar en esta nueva familia, que ha de vivir eternamente sobre la tierra.

Será maravilloso encontrarse con Abraham, Isaac, Jacob en el Reino de Dios restaurado. ¡Cuántas experiencias estos patriarcas tendrán que contar! ¡Y cuánto se regocijarán de saber que han sido comprendidos en cierta medida por aquellos que los han seguido como fieles servidores de Dios!

Todos los profetas que hablaron antiguamente de la nueva tierra tenían esta esperanza en su corazón, como nosotros la tenemos ahora. En algunos, la visión era más clara y en otros menos. Esto dependía siempre del grado de fidelidad y de fe, y es totalmente igual para nosotros.

Por eso, en medio de nosotros, los hay que sienten más regocijo que otros. Todos deberíamos estar entusiasmados; desafortunadamente, es una situación de corazón que se manifiesta muy escasamente, y sobre todo no de una manera continua.

Hay hermosos impulsos, pero luego hay descensos que se manifiestan. Es simplemente porque el programa no es vivido con una verdadera perseverancia; pues de ser así no podrían producirse los bajones. El poderoso abastecimiento espiritual que es asegurado a un corazón completamente fiel le permite estar siempre en la alegría.

Es lo que nos recomienda el apóstol Pablo al decir: "Estad siempre gozosos". Por su lado, el apóstol Santiago nos invita a considerar como un motivo de perfecto gozo las diversas pruebas que nos acontecen. Este es el caso cuando tenemos la vista penetrante del águila para discernir el peso eterno de gloria que ellas contienen.

Naturalmente, debemos tener un deseo ardiente de trabajar en la liberación de la humanidad y apresurar el Día de Dios por la santidad de la conducta y la piedad. Entonces sólo se tiene un deseo, hacer desaparecer de nuestro corazón todo lo que sea opacidad, obstrucción, impedimento a la manifestación en nosotros de la revelación de los hijos de Dios.

Así las rectificaciones, las pruebas, las dificultades, todo es bendición, puesto que nos ayudan a adquirir la transparencia de la nueva Jerusalén. Son estos sentimientos que debemos desarrollar, si no, jamás podremos llegar a la meta de la alta vocación celestial.

La esposa de Cristo, el pequeño rebaño, está formado de personas que son de una nobleza incomparable, de una dignidad de pensamientos y de un ciento por ciento de pureza de sentimientos. Es lo que se les propone como objetivo a los que corren la carrera del alto llamado.

Si nos esforzamos por ser fieles como consagrados o Ejército del Eterno en lo que se nos confía, el Señor podrá salir a nuestro encuentro de una manera grandiosa. Podremos, como lo he dicho, hacer experiencias que afirmarán completamente nuestra fe.

No debemos andar en retirada. Esto requiere entrar valientemente en el combate, no retener nada y dejarnos dócilmente emplear por el Señor, donde, como y cuando él quiera.

Como candidatos al alto llamado, no debemos retroceder frente a cualquier obra de sacrificio presentada por el sumo Sacerdote. En efecto, es menester que desaparezca la personalidad humana en el sacerdocio, y sea quemada en el altar del sacrificio; pero entonces la resurrección será gloriosa e inefable.

La bendición está a nuestro alcance de una manera sublime. El Eterno sólo quiere bendecirnos; pero es menester que le demos la posibilidad de obrar y que no impidamos que la bendición nos alcance. Esto depende únicamente de nosotros.

Antiguamente los israelitas no hicieron lo necesario para que la bendición permaneciera entre ellos. El Eterno los socorrió repetidas veces, pero de nuevo se desviaron en su línea de conducta. No desarrollaron una mentalidad que permitiera al Eterno darles lo que tanto se hubiera alegrado de concederles.

Actualmente es siempre el mismo proceso, porque los caminos del Eterno no cambian. Podemos tener toda la bendición si nos conducimos de manera a ser capaces de obtenerla. El apóstol Pablo dijo: "Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas".

Las cosas viejas son los sentimientos que proceden del espíritu del mundo: las animosidades, los celos, las riñas, etcétera. Las cosas nuevas son la alegría, la paz, la bondad, el amor al prójimo, la paciencia, la misericordia, en breve, los sentimientos del Reino de Dios.

Es a esto que debemos tender con todo nuestro corazón. Y cuánto nos alegramos de poder venir siempre a exponerle nuestras pobrezas a nuestro querido Salvador, el sumo Sacerdote de nuestras almas, para recibir la cobertura de nuestras faltas por la sangre que él derramó en la cruz por nosotros, Pero esto requiere que tengamos verdaderamente el profundo sentimiento de nuestra culpabilidad.

Es inefable conocer al Eterno y su carácter, y tener una visión tan clara de su programa sublime, lleno de una sabiduría indecible y de un amor infinito. Por eso, debe ser para nosotros una felicidad inexpresable atrevernos a colaborar en el establecimiento de esos nuevos cielos y de esa nueva tierra, para que todos los seres humanos experimenten los beneficios y el consuelo del Reino de Dios.

Para esto es menester que seamos fieles a nuestro mandato. Como consagrados, realicemos el ministerio de sacerdotes con toda la seriedad requerida, y seamos de aquellos de quienes se diga: "He aquí el tabernáculo de Dios entre los hombres". Cuando funcione completamente, será: No hay mas clamores, ni dolores, ni lágrimas, las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas, incluso la muerte sorbida es con victoria.

En cuanto a los queridos hermanos y hermanas que corren la maravillosa carrera del Ejército del Eterno, ahora deben también manifestarse con sus ornamentos sagrados, como está mencionado en el salmo 110: 3: "He aquí tu juventud parece como un rocío; revestida con sus ornamentos sagrados, viene del seno de la aurora". Estas expresiones llenas de poesía y de ternura nos procuran transportes inexpresables de alegría y de felicidad.

Estas son cosas en perspectiva y que debemos apropiarnos con la práctica honrada del programa divino. Por lo tanto, pongamos a un lado todo lo demás, para integrarnos completamente en el ministerio que se nos confía por gracia, para que podamos glorificar y santificar el santo nombre del Eterno, dándole al mundo la demostración convincente de la revelación de los hijos de Dios.

Tenemos todo en las manos para nuestro propio éxito. Si fracasamos será únicamente por falta de honradez y de continuidad en el esfuerzo. Hagamos, pues, lo necesario, a la honra y a la gloria del Eterno y de nuestro querido Salvador.

Preguntas para el cambio – del carácter –

1. ¿Vibra nuestro corazón con el Eterno por la humanidad, y vivimos con alegría los principios divinos para ser un estímulo?
2. ¿Hemos dado siempre al Eterno el primer lugar y realizado las pruebas de perseverancia, de fe y de renunciamiento?
3. ¿Hemos buscado con ardor la comunión del espíritu de Dios, rechazado lo que la interceptaba, y progresado en humildad y amor?
4. ¿Hemos recibido con alegría y gratitud las pruebas y hemos seguido como santa Milicia siempre la disciplina de la ley divina?
5. ¿Hemos sido perseverantes, tenido reacciones divinas, buenos sentimientos en palabras, dichos y hechos?
6. ¿Hemos rechazado los viejos sentimientos, podido sentir y traer la alegría del Reino, y sido más accesibles al espíritu de Dios?

Editor: «L'Ange de l'Eternel», Asociación Filantrópica. Redactor responsable: Ph. Miguet, CH 1236 CARTIGNY / Genève (Suisse).
Periodico para Todos 15-07-2022 quincenal. Distribuidor responsable: María Victorina Apolonia Gómez Sánchez. Domicilio de la publicación y Distribuidor: Playa Guitarrón 433, Col. Militar Marte Delegación Iztacalco C. P. 08830, México, D. F. Asociación Filantrópica Mexicana «Los Amigos de la Humanidad» A. C. Tel. 55 55 79 38 94
Imprenta: Imprimerie du Château, domicilio: 27 Rte de Vallière, 1236 Cartigny / Ginebra, Suiza.